

1.

(En el despacho. Sofía fuma junto a la ventana. Entra Carlos Fresno.)

Fresno. En este edificio no está permitido fumar.

Sofía. *(Apaga precipitadamente el cigarrillo y agita el humo con la mano.)* Lo sé. Lo siento.

Fresno. Las normas son estrictas.

Sofía. Lo siento. No he podido evitarlo. Por más que trato de dejarlo no lo consigo. Lo he intentado unas cinco o seis veces pero siempre caigo de nuevo.

Fresno. ¿Falta de voluntad?

Sofía. Absolutamente. Pero sólo con el tabaco. Soy Sofía Cuevas.

Fresno. La esperábamos. Carlos Fresno. Hablamos ayer.

Sofía. Me alegro de conocerle. En Madrid se habla mucho de usted. Estamos muy satisfechos con el rendimiento del Centro en estos años. Muy satisfechos.

Fresno. ¿Pero...?

Sofía. ¿Pero...?

Fresno. Siempre hay un 'pero'.

Sofía. Bueno. De pronto surge todo esto y estamos desconcertados. Hasta ahora habíamos oído hablar de casos así en Francia, en Japón... pero, ¿aquí? Sinceramente, no estamos acostumbrados a esto. Imagino que para usted estará resultando especialmente duro.

Fresno. No. ¿Por qué?

(Silencio.)

Sofía. He concertado unas pocas entrevistas con los colaboradores más directos. Me gustaría llevar este tema con cierta discreción.

Fresno. ¿Discreción? Todo el Centro sabe que está aquí. Es usted el principal tema de conversación desde ayer. Algunos piensan que es policía. *(Ríe.)*

Sofía. Vaya. Hubiese preferido pasar desapercibida.

Fresno. Es difícil con tanto revuelo. Pero no se preocupe. Haga su trabajo. No la molestarán.

Sofía. ¿Cómo se explica lo sucedido?

Fresno. *(Se encoge de hombros.)* ¿Un cúmulo de fatalidades?

Sofía. ¡Fatalidades!

Fresno. La crisis, problemas familiares, depresión... qué se yo. ¿Quién sabe lo que pasa por la mente de un hombre para llegar a eso?

Sofía. Sí, pero no se trata de *un* hombre. ¿Podemos sentarnos? *(Fresno la invita a sentarse con un gesto. Sofía consulta unos papeles.)* Marcelo Miralles, 39 años, ingeniero. Casado. Su mujer esperaba un hijo que, si no me equivoco, ha perdido. Desde hacía ocho meses trabajaba en el proyecto Iceberg.

Fresno. Ese pequeño cabrón sigue dándonos problemas.

Sofía. ¿Perdón?

Fresno. El Iceberg. Hay algún problema de fiabilidad con el prototipo. Los ingenieros no terminan de encontrar la causa. El proyecto lleva semanas de retraso. Pero cumpliremos los plazos. Seguro.

Sofía. El 27 de octubre se arrojó al vacío desde la azotea de este mismo edificio.

Fresno. Fue terrible. Sí.

Sofía. Varios trabajadores que lo vieron necesitaron ayuda psicológica.

Fresno. La compañía asumió ese coste.

Sofía. Uno de los que precisaron de esa ayuda fue Andrés Miró, técnico informático de 44 años, casado. Tres hijos. Asociado desde septiembre al proyecto del nuevo Argos.

Fresno. Un diseño exclusivo. El mejor de la gama, sin duda.

Sofía. Andrés Miró fue encontrado muerto en el estanque de captación de aguas de la fábrica.

(Fresno guarda silencio.)

Sofía. Eso fue el 24 de enero. El 16 de febrero, Eduardo Rus, técnico coordinador del nuevo Osiris, se quitó la vida en los lavabos ahorcándose con su propio cinturón. Tenía 37 años. Estaba casado y, según consta aquí, iba a ser ascendido en un par de meses. *(Pausa.)* Esto no puede ser un cúmulo de fatalidades. ¿Qué está pasando?

Fresno. ¿Qué?

Sofía. ¿Por qué se suicida la gente en este centro?

Fresno. La gente no se suicida “en este centro”.

Sofía. ¿Ah, no?

Fresno. No. La gente se suicida. En este centro y en cualquier otro lugar del mundo.

Sofía. Eduardo Rus dejó escrita una carta.

Fresno. Lo sé.

Sofía. En Madrid no les gusta que la compañía aparezca en los medios de comunicación si no es porque se ha disparado el índice de cotización en bolsa

Fresno. Los periodistas. Con tal de buscar un titular a cuatro columnas son capaces de hablar de “ola de suicidios” y disparates por el estilo.

Sofía. Ha habido tres casos en cinco meses.

Fresno. ¿Y qué? ¿Sabe cuál es la tasa de suicidios en este país? 25,9 al año por cada cien mil habitantes. Sólo nos superan los finlandeses. El suicidio es la principal causa de mortalidad entre los 30 y los 60 años, por encima de los accidentes de tráfico. Nosotros hemos tenido tres casos. Estamos en un promedio de 25 por cada cien mil. 0’9 puntos por debajo de la media.

Sofía. Si no me equivoco, el año pasado hubo dos intentos frustrados.

Fresno. Entonces estaríamos hablando de cinco casos en dos años. Eso haría bajar aún más la media.

Sofía. Veo que se ha documentado.

Fresno. Me he documentado porque en las últimas semanas he tenido que malgastar muchísimo tiempo respondiendo a preguntas estúpidas.

Sofía. Como las mías.

Fresno. Yo no he dicho eso.

(Silencio.)

Sofía. ¿Le molesta que sea mujer?

Fresno. ¿Qué?

Sofía. ¿Le molesta que hayan enviado a una mujer desde Madrid para elaborar este informe?

Fresno. Qué tontería. Claro que no.

Sofía. Tanto mejor.

Fresno. Lo que me molesta es que en Madrid se cuestione nuestro trabajo mientras aquí estamos dejándonos la piel por sacar adelante una producción que mejore los resultados del resto del país. ¿Qué cojones están haciendo en las otras factorías? ¿Por qué no se dejan los cuernos como hacemos nosotros? Si en Zaragoza y Valencia produjeran al ritmo que lo hacemos aquí, las cosas serían muy distintas. ¿Por qué no investigan también allí?

Sofía. Allí no ha habido ningún suicidio.

Fresno. Hasta en eso carecen de iniciativa. Sé por donde va. Usted piensa que porque nuestro ritmo de trabajo es duro se ha desatado una epidemia en el centro. No siga por ese camino. Ninguno de los tres se suicidó por culpa del trabajo.

Sofía. ¿Cómo puede estar tan seguro?

Fresno. Lo sé.

Sofía. ¿Y la carta de Eduardo Rus?

Fresno. ¿La carta qué? Rus era un neurótico. La carta menciona el trabajo en la planta. Eso se han encargado de repetirlo las televisiones día y noche. Lo que no se dice es que también habla de los problemas que tenía en su familia. Todo el mundo aquí lo sabía. Su mujer se la pegaba con otro. Pregúntele a cualquiera de su sección. ¿Sabe dónde estaba ella cuando él decidió quitarse de en medio? En el sur de Portugal con un amiguito. Eso sí que es un motivo para suicidarse; no tener que trabajar ocho o diez horas más a la semana.

Sofía. No se trata sólo de ocho o diez horas más de trabajo.

Fresno. ¿Y de qué se trata?

Sofía. ¿No lo ve? El centro tiene un problema con sus trabajadores.

Fresno. Si desciende la producción y se desploman los ingresos, entonces ustedes empezarán a echar gente a la calle. Ese es el verdadero problema de los trabajadores. Pregúnteles. Ninguno quiere perder su puesto.

Sofía. Se lo voy a decir con claridad: no queremos más suicidios en la empresa.

Fresno. Pues evítenlos si saben cómo. El mundo está lleno de suicidas. Hay un millón de suicidios al año. Tres mil al día. Mientras usted y yo tenemos esta conversación se habrán suicidado medio centenar de personas. Y ustedes vienen aquí a investigarnos como si fuéramos un campo de exterminio, sólo porque hemos tenido tres accidentes.

Sofía. Y dos intentos frustrados.

Fresno. ¡Mierda! Esas muertes no tienen nada que ver con el trabajo en esta planta. O tienen muy poco que ver. Averígüelo. Hable con el personal. Haga todas las entrevistas que quiera. Se supone que está aquí para eso. Pero no cargue su muerte sobre mis espaldas. Y ahora, lo siento, pero tengo que preparar una reunión importante. (*Sofía se enciende un cigarro.*) No está permitido fumar.

Sofía. ¡Ya lo sé!

(*Fresno sale. Sofía fuma.*)